

AL FILO DE LA AGUADA: APORTES AL ESTUDIO DEL ARTE RUPESTRE DE CERRO NEGRO, SECTOR SEPTENTRIONAL DE LA QUEBRADA DE HUMAHUACA (JUJUY, ARGENTINA)

Silvina I. Adris *

Resumen

Se presentan las investigaciones realizadas en el sitio Filo de la Aguada, un afloramiento de rocas metamórficas a cielo abierto con grabados rupestres. Este sitio se ubica en la ladera oriental de las serranías de Cerro Negro, sector septentrional de la Quebrada de Humahuaca, a 10 km al noreste de la ciudad homónima. Sobre la base de la información recuperada a partir del análisis de las representaciones, su emplazamiento y su contexto arqueológico, se propone una asociación directa del sitio con ámbitos dedicados a la actividad pastoril y a la caza. Se inscriben dentro de esta actividad pastoril tanto la cría y explotación de la llama como el manejo simbólico de los rebaños por parte de los pastores. Se tratarían de espacios adyacentes a los campos de cultivo al complejo agrícola de Coctaca-Rodero, funcionalmente diferentes, pero articulados en relación a una determinada práctica socioeconómica (p.e. agro-pecuaria). Respecto de la ubicación cronológica de las representaciones, los antecedentes disponibles para otros sitios con arte rupestre en el ámbito de la serranía, sostienen una predominancia de conjuntos rupestres correspondientes a los periodos Tardío, Inca e Hispano-indígena. Sin embargo, la cronología relativa de las representaciones rupestres identificada en base a diferentes indicadores y correlacionada con los procesos sociales ocurridos en la Quebrada de Humahuaca, permitiría extender el rango temporal a momentos previos, por lo menos para este sitio.

Palabras clave

arte rupestre - actividades productivas - Períodos Tardío, Inca e Hispano-indígena - Quebrada de Humahuaca septentrional

* Instituto de Arqueología y Museo e IML - Facultad de Ciencias Naturales - UNT, San Martín 1545, S. M. de Tucumán, Argentina. Correo electrónico: silvinadris@yahoo.com.ar y siladris@gmail.com

Abstract

Investigations are presented on the site *Filo de la Aguada*, an outcrop of metamorphic rocks in the open with engravings. This site is located on the eastern slopes of the hills of *Cerro Negro*, northern sector of the Quebrada de Humahuaca, 10 km northeast of the city of the same name. Based on the information retrieved from the analysis of representations, their location and their archaeological context, we propose a direct association with areas of the site dedicated to pastoralism and hunting. Fall within this activity both pastoral farming and exploitation of the *llama* as the symbolic management of livestock by pastoralists. They would be in areas adjacent to crop fields to agricultural complex Coctaca-Rodero, functionally different, but articulated in relation to a particular socio-economic practice (eg agro-livestock). Regarding the chronological placement of the representations, the information available to other rock art sites in the area of the mountains, holding a predominance of rock joint for Late periods, Inca and Hispano-indigenous. However, the relative chronology of rock art identified based on different indicators and correlated with the social processes occurring in the Quebrada de Humahuaca, would presumably extend this temporal moments earlier, at least for this site.

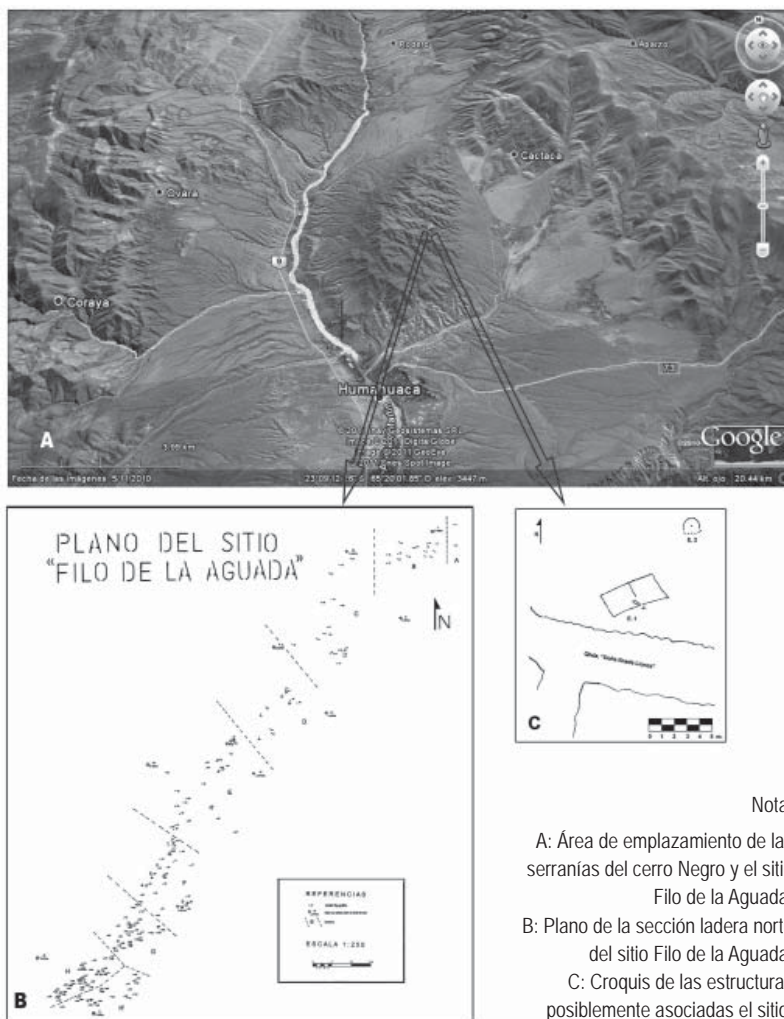
Keywords

rock art - productive activities - Late Period, Inca and Hispano-indigenous - Quebrada de Humahuaca North

Introducción

Las serranías del Cerro Negro están situadas en el Departamento Humahuaca, Provincia de Jujuy, 10 km hacia el noreste de la ciudad de Humahuaca (Figura 1A). El área donde se halla Cerro Negro es una de las zonas que menos se conoce arqueológicamente en la Quebrada de Humahuaca y como veremos a continuación las escasas investigaciones acerca de su arte rupestre tienen un matiz descriptivo y no aportan mayores datos sobre su posible funcionalidad y/o su vinculación con los procesos sociales ocurridos en la Quebrada.

Figura 1: El Sitio y su entorno



Nota:

- A: Área de emplazamiento de las serranías del cerro Negro y el sitio Filo de la Aguada.
- B: Plano de la sección ladera norte del sitio Filo de la Aguada.
- C: Croquis de las estructuras posiblemente asociadas al sitio.

Los grabados rupestres conocidos como “petroglifos de Cerro Negro” fueron detectados en 1968 por A. Fernández Distel quien los dio a conocer en una breve publicación en la cual describe los motivos relevados. El conjunto comprende un total 350 motivos distribuidos en dos sitios (Filo del Rayo y Cerro Negro) que fueron asociados por la investigadora a pueblos de filiación humahuaca y ubicados tentativamente en la cronología regional en los períodos Tardío, Inca e Hispano-Indígena (Fernández Distel 1969). Posteriormente, en un artículo periodístico, la autora da a conocer algunos sitios de Coctaca y agrega a los dos sitios antes mencionados uno más denominado Cerro Negro de Coctaca. Describe una figura de jaguar presente en este último sitio a la que vincula con la región selvática de Orán, a través de la ruta del Abra del Zenta (Fernández Distel 1992).

En estos trabajos se postulaba la ausencia de restos de materiales –muebles e inmuebles– en las proximidades de los sitios con grabados en el Cerro, como así también la carencia de agua en el mismo, y su vinculación a la red caminera (Op. Cit. 1969, 1992).

El sitio objeto de esta investigación, Filo de la Aguada, no pertenece a ninguno de los sitios de Cerro Negro antes mencionados. Está conformado por un afloramiento de rocas metamórficas con grabados rupestres y constituye una importante muestra de la variabilidad de motivos presentes en el arte rupestre de esta zona de la Quebrada de Humahuaca, sobre todo teniendo en cuenta su cercanía con otros sitios con grabados rupestres tan significativos como lo son Sapagua (Fernández Distel 1970), Ovejera (Lafón 1969), Angosto de Rodero (Boman 1908), Ucumazo (Pelissero 1968), Hornaditas (Fernández Distel 1973) y Quebrada Seca de Aparzo (Fernández Distel 1995/1999).

Por otra parte, Cerro Negro se halla vinculado espacialmente¹ con importantes áreas de cultivo arqueológico ubicadas al este (Coctaca), norte (Rodero) y oeste (Ovara) del mismo. Una de las problemáticas del área es la desproporción entre esta gran extensión de las áreas de producción agrícola y el único sitio residencial conocido hasta el momento, Pueblo Viejo de Coctaca. Dada la ubicación temporal que se le ha adjudicado a los grabados rupestres de Cerro Negro (Tardío, Inca e Hispano-indígena) sería interesante establecer si existe algún tipo de vínculo con estos sitios.

A causa del creciente turismo, del desconocimiento de la población local acerca de su verdadero valor patrimonial y de su muy fácil acceso debido al recorrido de la traza del gasoducto Norandino por el pie de su ladera oriental, los bloques con grabados (algunos de estos móviles) están siendo removidos de su lugar.² Ante el continuo saqueo de este valioso patrimonio, se inició el registro y documentación de dichos grabados, a partir del cual se

¹ Este vínculo espacial no sólo hace referencia a la proximidad, sino también a la visibilidad desde el sitio, sobre todo con respecto al complejo agrícola Coctaca-Rodero.

² Varios de estos bloques grabados se encuentran dispersos entre la escuela y las casas de los pobladores locales de Coctaca y Humahuaca, incluso nosotros pudimos constatar la extracción de uno de ellos en un lapso de dos meses entre dos trabajos de campo.

describieron y analizaron las representaciones rupestres dentro de su contexto arqueológico, con el fin de establecer los vínculos entre éstas y los procesos sociales ocurridos en la Quebrada, su posible funcionalidad. También se intentó abordar algunos aspectos de su significado basándonos en información existente sobre los sistemas simbólicos de los Andes Centro-Sur (Aschero 1997).

Conociendo que el arte rupestre muchas veces se encuentra vinculado a espacios con buenos recursos para el pastoreo y la caza, se planteó inicialmente que

[...] los grabados rupestres del sitio Filo de la Aguada, en Cerro Negro, responden a un comportamiento de demarcación del ambiente, vinculado a actividades de subsistencia, en un espacio sin indicios de asentamiento u ocupación directa pero con recursos aprovechables para el sustento de tropas de camélidos y para la realización de actividades de caza por parte de grupos de pastores de las sociedades que habitaron esta región (Adris 2007a: 2).

Asimismo, partiendo de los trabajos realizados con anterioridad en el Cerro, se planteó que “estos grabados se ubicarían cronológicamente en tres momentos sucesivos dentro del lapso de tiempo comprendido entre los períodos Tardío, Inca e Hispano-Indígena” (Adris 2007a: 2).³

Consideraciones teórico-metodológicas

El arte rupestre es una fuente potencial de información sobre distintos aspectos del sistema sociocultural que incluye no solo lo ideológico-simbólico, sino también los sistemas de subsistencia y asentamiento, conformando así un componente particular del registro arqueológico que puede brindar información relevante acerca de la actividad humana pasada (Hernández Llosas 1985).

Sin embargo sabemos que sólo a partir de un estudio integral, es posible relacionar el arte rupestre con los modos de vida de los grupos del pasado. Por lo tanto, las representaciones deben ser estudiadas con los mismos procedimientos que se aplican al análisis de los demás artefactos y del registro arqueológico todo (Op. Cit.). Por ello se incluye el análisis de tres tipos de datos según provengan de las representaciones en sí, del contexto en el que se hallan y de su emplazamiento en el espacio dentro del área. Para esto utilizamos como conceptos operativos los de “contexto de producción” y “contexto de significación”, definidos originalmente por Aschero (1988) y luego reformulados y ampliados por el mismo investigador en diversos trabajos (Aschero 2000 y 2006).

Para el análisis de las representaciones partimos de la definición del “motivo” como unidad de análisis ya que se trata de una entidad unitaria tanto en su forma de representación

³ Estas fueron las hipótesis de trabajo inicialmente planteadas en este estudio que formó parte de mi trabajo final para optar al título de Arqueóloga (Adris 2007a).

como en su dimensión cultural, espacial y temporal (Gradín 1978). En este sentido, es preciso diferenciar representación y motivo como conceptos que operan en pasos distintos del análisis del contenido de un sitio de arte rupestre. La primera es entendida como la segmentación inicial en unidades discretas producidas por un gesto técnico completo (separadas unas de otras en el espacio del soporte). Con el segundo se hace referencia a vínculos entre las representaciones, ya sean anecdóticos, por inclusión o por ligaduras. En esta segunda instancia las representaciones conforman motivos o elementos de un motivo, indicando el número mínimo y más real de operaciones técnicas originalmente ejecutadas (Aschero y Martel 2003/2005).

En cuanto a la clasificación de sus atributos tomaremos como criterio la morfología de la representación que divide a los motivos en figurativos y abstractos (sensu Gradín 1978) y a los aspectos tecnológicos de los procesos de manufactura de los grabados teniendo en cuenta el tipo de grabado, la técnica utilizada y por último, el tratamiento de la representación (Hernández Llosas 1985).

De acuerdo con estas observaciones, como parte de los trabajos de campo se llevó a cabo el registro y documentación del arte rupestre combinando diferentes técnicas (calcos, fotos, fichas) y el relevamiento topográfico y geoposicionamiento de las mismas. Asimismo, efectuamos prospecciones asistemáticas por quebradas adyacentes, en las lomas contiguas y en los alrededores de la cumbre en los sectores sur, sureste y norte.

El sitio, un afloramiento rocoso con bloques grabados o Unidades Topográficas (UT)⁴ que atraviesa una de las lomadas internas de las serranías, ha sido dividido en tres partes o secciones: ladera norte que fue relevada completamente, cumbre donde el relevamiento fue parcial y ladera sur en donde simplemente se realizó un conteo.⁵ Para comprobar la representatividad de la sección ladera norte analizada, se efectuaron a cada sección tres cálculos de porcentaje referidos a tres categorías diferentes: longitud, UT y representaciones (Tabla 1).

Como se desprende de este cálculo de porcentajes, la sección relevada corresponde al 50% de la longitud del afloramiento y al 40 y 46 % de las UT y de las representaciones respectivamente, lo que muestra la representatividad de esta sección del sitio.

⁴ Consideramos a cada roca o bloque con grabado como una unidad espacial menor al sitio a la que hemos dado por llamar unidad topográfica (UT), equivalente a la definición de grupo topográfico, entendiendo como tal a la localización específica de las representaciones en la superficie rocosa (Hernández Llosas 1985:53). Cada sector de la Unidad Topográfica individualizado por la presencia de elementos naturales que lo limitan -fisuras o inflexión del plano- fue considerada como una sub unidad espacial menor, identificada con una letra agregada al número de UT (ej. UT1 A, UT1 B).

⁵ Los motivos de la cumbre (*sectores I e J*) fueron también relevados en calco, fichas y fotografías, pero no se realizó el levantamiento topográfico ni se tomó el grado de pátina, debido a que no se contó con el instrumental necesario. Tanto las UT como los motivos de ladera sur fueron simplemente contados por segmentos de 10 metros.

Tabla 1: Cálculo de porcentaje en tres categorías de cada sección

	LONGITUD DEL AFLORAMIENTO		Nº DE UNIDADES TOPOGRÁFICAS		Nº DE REPRESENTACIONES	
<i>Ladera norte</i>	164 m	50%	220	40%	572	46%
<i>Cumbre</i>	57,6 m	18%	167	31%	381	30%
<i>Ladera sur</i>	103,8 m	32%	159	29%	305	24%
Total	325,4 m		546		1258	

Por su parte, si tenemos en cuenta el número de representaciones por metro lineal, lo cual nos daría alguna aproximación a la densidad de representaciones, observamos que la sección ladera norte tiene 3,5 representaciones por metro, cumbre 6,61 y ladera sur 2,93. A partir de esto se podría plantear que en términos de densidad de representaciones, la sección cumbre es la más representativa de las secciones. Este aumento en la densidad ya había sido observado en la sección ladera norte, donde los sectores más cercanos a la cumbre (G, H y H') concentran gran parte de las UT (Figura 1B). En este trabajo consideramos solo las UT de ladera norte⁶ para el análisis e interpretación, aunque incluimos algunas representaciones de la zona de cumbres a modo comparativo.

En laboratorio se completaron las actividades de campo mediante la elaboración de un mapa gearqueológico –a partir de fotointerpretación– y la confección de un plano del sitio con la ubicación de las unidades topográficas (Figura 1B). Los datos de las representaciones fueron volcados en planillas Excel para su procesamiento informático lo que permitió la generación de una tipología de camélidos y otra para los cánones en las figuras humanas, la elaboración de tres series cronológicas, etc. Debido a la gran cantidad de representaciones, no se digitalizó la totalidad, aunque sí una gran parte de las mismas, que fue tratada con diferentes programas de diseño.

El sitio y su entorno

Las serranías de Cerro Negro pertenecen litológicamente a la Formación Puncoviscana y se enmarcan geográficamente en el sector septentrional de la Quebrada de Humahuaca, donde ésta se ensancha y la pendiente es más suave. Estas serranías irrumpen en este paisaje con alturas que superan los 3000 msnm, por lo que muestran características ambien-

⁶ Esta sección fue dividida en nueve sectores, de acuerdo a la agrupación espacial que presentaban. Estos sectores fueron designados con letras, desde la A hasta la H, siguiendo un orden sucesivo a medida que ascendíamos por la ladera. La única excepción es el último sector, al que denominamos H' por ubicarse al este del sector H (Figura 1B).

tales de las “quebradas altas o medias” (más de 3.000 msnm) a pesar de estar ubicadas en las zonas de “fondo de quebrada” (1900-3.000 msnm), a menos de 5 km del Río Grande⁷ (Figura 1A).

El sitio, denominado Filo de la Aguada –en referencia al nombre con el cual lo conoce la gente del lugar–, se encuentra ubicado en el sector central de la ladera oriental de las serranías de Cerro Negro ingresando aproximadamente 2 km por una de las quebradas internas, llamada Aguada Grande (Figura 1A). El sitio consiste en un afloramiento de rocas metamórficas (Filitas y Pizarras) con grabados rupestres, a cielo abierto y a 3.435 msnm,⁸ que asciende por la ladera de una de las lomadas internas –denominada Filo de la Aguada– hacia el sur de una de estas quebradas internas de las serranías y desciende en otra quebrada contigua denominada de la Finada Lionza (Figura 1).

Está rodeado por un paisaje de montaña, en donde alternan suelos inmaduros con una vegetación de pequeños arbustos y pastos duros; en la quebrada de acceso al sitio –Aguada Grande–, se suceden unos cinco ojos o vertientes de agua en ocasiones asociadas a pequeñas vegas de pastos tiernos. Estas ‘aguadas’ se encuentran además hacia el SO, en una quebrada secundaria a la de la Finada Lionza, aunque de menor tamaño (según la información del baqueano).

Por otra parte, en los recorridos por ambas quebradas se hallaron unos seis puestos de pastoreo subactuales de distintos momentos de abandono, uno de los cuales ha sido utilizado hasta épocas recientes por algunos de los actuales pobladores de Coctaca. En la quebrada de la Finada Lionza, a 100 m aproximadamente de donde culmina la sección ladera sur del sitio y frente a la entrada de otra quebrada donde hay puestos de pastoreos y aguadas, hemos hallado dos estructuras cuadrangulares adosadas y una circular asociada espacialmente, las cuales podrían estar vinculadas al sitio con grabados. Las estructuras son de pequeñas dimensiones, las cuadrangulares miden aproximadamente 2 m y una de estas posee una sola jamba de entrada, la circular por su parte posee 1 metro de diámetro y presentaba un derrumbe importante en su mitad sur (Figura 1C).

En la cumbre del sitio se encuentra un mojón de piedras de aproximadamente medio metro de altura que, aunque no sabemos si es contemporáneo a las representaciones rupestres, estaría indicando una posible función de demarcador de este espacio para las actividades pastoriles actuales y/o históricas, análoga a la del arte rupestre. Es de aclarar que este afloramiento de rocas grabadas no es el único, dado que hacia el norte, sobre la loma o filo siguiente denominado Cogote de Gallo, existen otros tres afloramientos similares con grabados rupestres.

En los primeros tramos de la quebrada de acceso al sitio, hemos hallado un fragmento de cerámica oxidante, tosca, rodada y sin otra asociación, mezclada con el material de remo-

⁷ Esta división topográfica de la Quebrada de Humahuaca fue propuesta por M. I. Hernández Llosas (2000).

⁸ Altura a la que se halla el primer bloque con grabado.

ción propio de fondo de quebrada. Esto es relevante ya que hasta el momento no habían sido halladas otras materialidades en Cerro Negro (Fernández Distel 1969, 1992).

Por otra parte, en cuanto al emplazamiento del sitio, es importante destacar la proximidad y visibilidad del mismo con respecto al sistema agrícola Coctaca Rodero, ya que desde su cumbre se observa, hacia el este y norte, sin ninguna interrupción, el mayor sitio agrícola prehispánico del NOA, Coctaca-Rodero, con recintos de cultivo que cubren una superficie cercana a las 6.271 has. (Albeck y Scattolin 1991).

Las representaciones rupestres. Descripción, análisis y referentes

Como habíamos mencionado la sección ladera norte presenta 572 representaciones, que fueron agrupadas en 470 motivos, de los cuales el 84 % corresponden a motivos simples y 16 % a compuestos. En relación al tipo de soporte, el 84 % de las representaciones (558) fueron realizadas sobre rocas fijas y el 16% restante en rocas sueltas. De estas 558 representaciones que fueron realizadas sobre rocas fijas,⁹ el 81 % (454) fueron ejecutadas en superficie oblicua y el 19 % (104) en superficies horizontales, consideradas como tales aquellas que poseían una inclinación menor a 7°. En su mayoría están orientadas hacia el sureste (55 % o 307 representaciones) y las alturas a las que fueron realizadas varían entre los 4 cm hasta 1,10 m.

En cuanto a los aspectos tecnológicos, las representaciones fueron realizadas mediante grabado en su mayoría superficial (85 %), sin embargo algunas presentan un trazo más profundo (11 %), otras en cambio muestran un tipo de grabado muy superficial (4 %). La técnica predominante es la del picado por percusión (99,6 % de las representaciones); el que fue realizado aparentemente utilizando como percutor un instrumento duro y punzante, quizás cuarzo, materia prima abundante en el Cerro. Dentro de esta técnica la variante más empleada fue la de picado continuo (82 % de las representaciones), el picado discontinuo se manifiesta en un 13 % y un 4% de las representaciones combina ambas variantes. Como excepción en las técnicas utilizadas se encuentran el picado alisado, solo tres representaciones, y el raspado, con 2 representaciones (Tabla 2).

Morfológicamente las representaciones se componen de 285 figurativas (50 %), 179 abstractas (31 %) y 108 indeterminadas (19 %). Las representaciones figurativas consisten en: 154 camélidos, 32 cánidos, 40 zoomorfos indeterminados y/o inconclusos, 31 figuras humanas, cinco jinetes, dos serpentiformes, 13 ornitomorfos (un suri y 12 aves de rapiña) y 10 rastros (ocho tridígitos o de ave –la mitad con apéndice y la otra sin apéndice–, uno de puma y un pie humano). De las 179 representaciones abstractas, 103 corresponden a figuras geométricas y 76 a no geométricas (Tabla 3).

⁹ En las rocas sueltas o móviles no fueron medidas la inclinación ni la orientación, debido a que, en su mayoría, mostraban signos de haber sido movilizadas quizás intencionalmente o por el pisoteo de animales.

Tabla 2: Técnica de las representaciones

TÉCNICA	VARIANTES	FRECUENCIA	PROPORCIONES
Picado por percusión	Picado continuo	469	82%
	Picado discontinuo	75	13%
	Picado continuo-discontinuo	23	4%
	Picado-alisado	3	0,6%
Raspado	Discontinuo	2	0,4%
Totales		572	100%

Tabla 3: Morfología de las representaciones

REPRESENTACIONES		FRECUENCIAS		PROPORCIONES	
Figurativas	Camélidos	154	285	27 %	50%
	Antropomorfos	31		5 %	
	Cánidos	32		5 %	
	Zoomorfos indeterminados	40		7 %	
	Ornitomorfos	13		2 %	
	Felinos	6		1 %	
	Serpentiforme	2		0,36 %	
	Jinetes	5		0,9 %	
	Rastros de ave	8		1,4 %	
	Rastros de puma	1		0,17 %	
	Rastros de pie	1		0,17 %	
Abstractas	Geométricas	103	179	18 %	31%
	No geométricas	76		13 %	
Indeterminadas		108	19 %		
Totales		572	100 %		

Por su parte, en la sección del sitio analizada, la asociación espacial recurrente de determinadas clases de motivos, nos permitió definir doce temas¹⁰ (sensu Gradín 1978).

Los camélidos

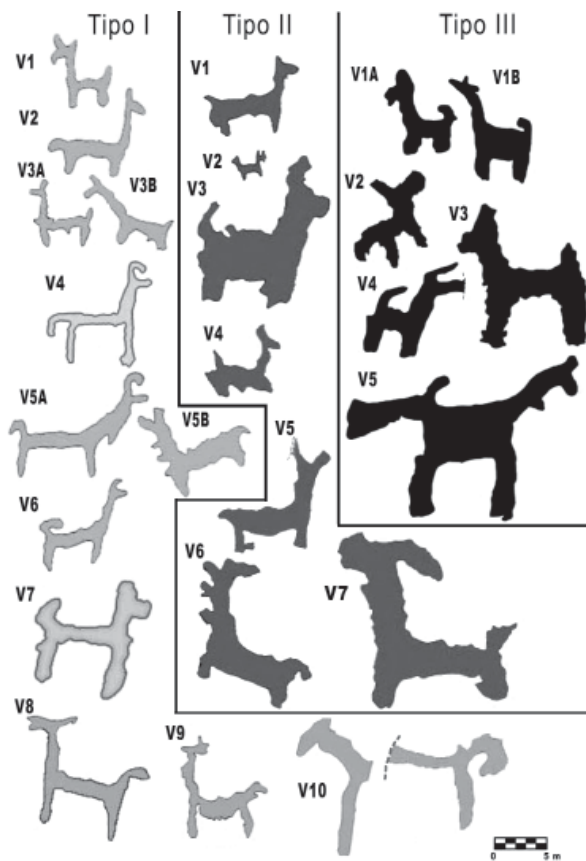
Estos constituyen el mayor porcentaje de la muestra (53 %) y si bien en general fueron representados en forma geométrica, simple, con poco dinamismo y escasos detalles, estos

¹⁰ Estos ya fueron comunicados en una publicación anterior para la cual sugiero remitirse a la misma (Adris 2007b).

presentan una gran variedad morfológica que ha llevado a efectuar una tipificación ya que en la representación de los mismos se han seguido ciertas normas, por comparación con un modelo real, que implica elecciones en cuanto a cómo son representadas las distintas partes del animal y en que proporciones relativas; estas normas fueron denominadas *tipos de representación*. Los diseños seguidos para los contornos de las partes, la forma en que se ha representado o su grado de síntesis geométrica, dentro de cada *tipo* conformarían las distintas *variedades* (Figura 2).

Referencias: **Tipo I:** V.1: Con dos orejas y cola hacia arriba, V.2: Con oreja y cola en posición recta, es decir, siguiendo la línea del cuello, o levemente inclinadas hacia abajo. V.3A: Con indicación de sexo y pechera, V.3B: Con indicación de sexo, V.4: Con oreja hacia adelante y cola hacia abajo o recta, V.5A: Con pechera y oreja hacia adelante, V.5B: Con pechera y oreja hacia arriba o hacia atrás, V.6: Con cola y oreja vuelta hacia adelante, V.7: Con oreja recta y cola vuelta hacia adelante, V.8: Con cola y oreja vuelta hacia atrás, V.9A: Con panza convexa y pechera, V.9B: Con panza convexa sin pechera. En ambos casos las orejas se presentan en posición variable, V.10: Con cabeza en forma de T y cola hacia abajo o recta. **Tipo II:** V.1: Oreja sigue línea del cuerpo y cola en posición variable: A: levemente hacia abajo, B: vuelta hacia adelante, V.2: Con indicación de dos orejas, V.3: Cola y oreja vuelta hacia adelante, V.4: Con indicación de sexo, V.5: Con panza convexa, V.6: Con pechera, V.7: Con oreja y cola vuelta hacia atrás. **Tipo III:** V.1A Cola vuelta hacia adelante y oreja recta, V.1B: cola vuelta hacia adelante y dos orejas, V.2: Cola hacia atrás y oreja recta, V.3: Cola y oreja recta y hacia arriba, V.4: Cola y oreja vuelta hacia adelante, V.5: Con pechera.

Figura 2: Tipología de los camélidos



Tanto los diseños como los tipos de representación han cambiado a través del tiempo y estas elecciones tendrían que ver con valores diferenciales otorgados a las distintas partes en el transcurso del tiempo (Aschero 2000).

En las representaciones de camélidos que pudieron ser tipificadas,¹¹ se tuvieron en cuenta las proporciones existentes entre longitud del cuerpo (Lc), ancho del cuerpo (Ac), longitud del cuello - cabeza (Lcc), longitud de la pata delantera (Lpd) y ancho de pata delantera (Apd). De esta forma, los distintos *tipos y sus variantes* (Figura 2) que se han definido son (Figura 2):

- Tipo I (TI): En este la proporción entre Lcc/Lc es equivalente (1:1) o relativamente inferior (3:4) para la primera. La proporción entre Ac/Apd es equivalente (1:1) o relativamente superior (4:3) para la primera. Podríamos decir entonces que la cabeza, oreja y cola son proporcionales respecto al modelo real.
- Tipo II (TII): En este la proporción entre Lcc/Lc es inferior (2:4) o relativamente inferior (3:4) para la primera. La proporción entre Lpd/Ac es inferior (2:4) o relativamente inferior (3:4) para la primera. Estas medidas son desproporcionadas con el modelo real.
- Tipo III (TIII): La proporción entre Lpd/Ac es equivalente (1:1) o relativamente superior (3:4) para la primera. La proporción entre Lc/Lcc es equivalente (1:1).

Observamos en esta tipificación que el aumento en el grado de esquematización va desde el TII, pasando por el TIII hasta el TI (Figura 2). De esta forma, el TII es el de menor estandarización y se conforma de camélidos menos rígidos, de cuerpo más relleno, con más detalles como dos orejas y patas cortas con terminaciones muy variables (adelgazadas, en punta, cuadrangulares rectas o con "zapato"¹²). En el TIII las proporciones de las partes del cuerpo son las más realistas y persisten detalles como las dos orejas; en cambio, el tipo I es el de mayor esquematización geométrica y síntesis formal, rectilínea y lineal, donde estos detalles desaparecen.

Esta tipificación se integra a algunos de los cánones con sus respectivos patrones definidos por Aschero (2000) para el área circumpuneña. De esta forma, el TI establecido para Filo de La Aguada se vincularía al patrón H3 definido en el sitio Inca Cueva-1, que corresponde a una esquematización geométrica rectilínea y lineal del patrón H2a y se encuentra en grabados o pinturas de diferentes tamaños. En 'Los Pintados de Sapagua', en Azul Pampa,

¹¹ Algunas representaciones de camélidos no pudieron ser tipificadas por presentar deterioros antrópicos, contornos irregulares, o bien porque no fueron concluidas.

¹² Descripciones etnográficas del tráfico de caravanas realizadas por Axel Nielsen en el sur de Bolivia, revelan que las patas de las llamas eran protegidas con sandalias o abarcas confeccionadas en cuero y lana, incorporándose a la tarea diaria a partir de la sexta o séptima jornada de viaje (Nielsen 1997-1998).

se diferencian de los H2a por un menor grado de pátina y en el sitio Peñas Coloradas de Antofagasta de la Sierra se superponen a las del patrón H2a (Aschero 2000).

Sucede lo mismo en el sitio que nos ocupa, los camélidos TI pertenecen en general a la serie 3, la más reciente, tal como se verá más adelante. Además, los camélidos TI V10 (Figura 2), con cabeza en forma de T, han sido adscriptos al subgrupo estilístico C1c de la secuencia regional definida por Aschero (1979) en Inca Cueva-1 correspondiente al Período de contacto Hispano-Indígena (Op. Cit.).

El TII definido en Cerro Negro se correspondería con el patrón H1 que se conoce solo en pinturas en Inca Cueva-1 y que puede incluir representaciones de pequeño tamaño (5-10 cm de longitud), como la variante 2 del TII definida para Cerro Negro. La variante tres de los motivos de camélidos del TII (Figura 2 – TII, V3) son similares en cuanto a proporciones y morfología a las "llamitas" laminares de bronce y de una aleación de oro que se han recuperado en el sitio-cementerio Manuel Elordi y El Talar cerca de la confluencia de los Ríos Bermejo y San Francisco, en el Dpto. de Orán (Salta), en la Región de las Selvas Occidentales (Ventura 1984/85). Ambos cementerios pertenecerían a una misma unidad cultural tardía y estas piezas de metal y los fragmentos de textiles de lana adheridos a ellas, parecerían indicar un contacto con las regiones donde se criaba esta especie (*Lama glama*) (Op. Cit.).

En cuanto al TIII, conformado por camélidos de cuerpo muy corto y de ancho igual a la longitud de las patas (Figura 2 – TIII), estaría relacionado al patrón H2c o Chulín reconocida en Inca Cueva-1 (Aschero 2000). Este tipo de camélido posee proporciones semejantes a las de las llamas recortadas en láminas de oro recuperadas en el sector central la Quebrada de Humahuaca en Juella y en el cementerio El Morro de La Isla, asociadas a un entierro como posible objeto de uso personal presumiblemente sujeta a la vestimenta por las pequeñas perforaciones que posee por donde pasaban los hilos (Debenedetti 1910, Figuras 174 y 175). Otras placas de oro similares a estas de La Isla y Juella en la Quebrada y que muestran gran afinidad con los camélidos TIII de Filo de la Aguada (Figura 2 – TIII, V1B), son las que fueron recuperadas en la Puna de Jujuy, en Tabladitas, Puna de Jujuy, y en Pueblo Viejo de la Cueva (Ventura 1984/85).

Las figuras humanas

Estas fueron representadas de forma esquemática, sin indicación de rasgos faciales, unas de cuerpo entero y otras de medio torso, algunas de perfil y otras de frente. Esto llevó a la distinción de dos cánones de representación.

El primero de estos cánones (C1), que se compone de un total de seis representaciones, son figuras de cuerpo entero, de perfil y piernas en tres cuartos de perfil. Para este canon existen dos patrones, el primero de estos se refiere a figuras con túnicas subtriangulares, con el lado ancho hacia los pies y portando objeto en la espalda (Figura 3). Se correspondería con el canon Hu-G, patrón G3 definido por Aschero para el área circumpuneña (Aschero 2000, Figura 15, pág. 32), el cual está presente en Inca Cueva -1, Cueva de Tres Cruces y

Angosto de Hornaditas, entre otros sitios. Al igual que en este último sitio estas aparecen en una ocasión alineadas (Op. Cit. Figura 15b, pág. 32), en este caso son dos figuras que siguen una línea virtual inclinada, con indicación de marcha detallada en el diseño de las extremidades inferiores por la diferenciación de pierna y pie (Figura 3: C1 - P1). Si bien es difícil definir el objeto que portan en la espalda podría tratarse de arco y flecha ya que se interpretó de este modo en Inca Cueva-1, donde al estar producidas en pintura se la representó con más detalle (Op. Cit. Figura 15a, pág. 32).

Al segundo patrón pertenecería solo una figura de arquero de pequeñas dimensiones formando una escena de caza con un camélido TII.V2B (Figuras 3: C1 - P2). Se correspondería a las figuras humanas del patrón G2 definidas para el área circumpuneña (Aschero 2000, Figuras 14b y d).

El segundo canon, compuesto de un total de 28 antropomorfos, representa a la figura humana de frente con gorros, cascos o tocados también de frente y las piernas fueron diseñadas de perfil, con indicación de pie insinuando la dirección de marcha, o simplemente se las representó a modo de dos líneas paralelas (o dos pequeños apéndices), a veces se les colocó una sola prolongación o incluso ninguna (Figura 3: C2 - P1). En el caso de que presenten objetos portados, estos se representaron de perfil o de frente, y en general son de difícil identificación.

Este canon reúne a dos patrones diferenciados por la forma de representación del cuerpo. El primero agrupa a 17 figuras humanas de medio torso, con los brazos alzados o siguiendo la línea de los hombros o bien levemente inclinados hacia abajo; y a algunas de las que fueron designadas como 'figuras geométricas tipo A' debido a su asociación con la figura humana y a la semejanza morfológica (Figura 3 y 4A).

Se pueden considerar dos subgrupos, uno en donde el medio torso se alarga al punto de parecer una figura completa con ausencia de las extremidades inferiores. El otro subgrupo muestra gran afinidad con la representación a la que he designado figura geométrica tipo A, conocida en la bibliografía arqueológica como "bucranios" (Lafón 1964; en Fernández Distel 1969). Estos poseen una prolongación a modo de cuello o cabeza, a veces en forma cuadrangular, sub-redondeada, tronco-cónica o triangular (Figura 3: C2 - P1). Dentro de este último subgrupo se destaca un 'bucránio' de gran tamaño que porta un propulsor en una mano y ostenta un gorro o tocado de forma similar, asemejándose a un 'bucranio' que encierra a otro de menor tamaño (Figura 3 - 121F.235f), rasgo ya observado por otros autores, tanto en Cerro Negro como en otros sitios (Fernández Distel 1969). Una excepción en este canon se observa en el motivo 123B. 242 (Figura 3: C2 - P1) en donde la figura antropomorfa de este patrón presenta rasgos ornitomorfos y se asocia con una figura geométrica tipo A y con otra figura antropomorfa de este mismo patrón.

Figura 3: Cánones de la figura humana; Figura 4 A: Representación de bucráneo; Figura 4B: Pectoral en placa de oro procedente de Tebanquiche; Figura 5: Representación de "maqueta" de andenerías; Figura 6: "Mapa"



Figura 3. Cánones en la figura humana

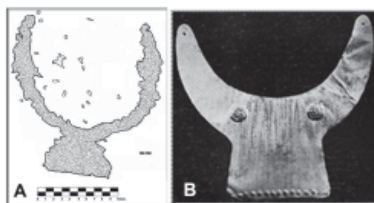


Figura 4. A. Representación de 'bucráneo' B. Pectoral en placa de oro procedente de Tebanquiche (tomado de González 1980)

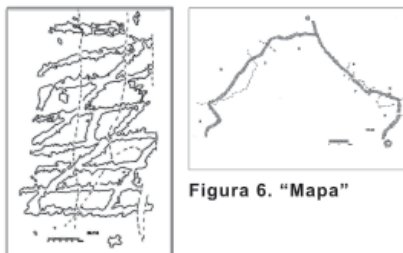


Figura 5. Representación de "maqueta" de andenerías.

Figura 6. "Mapa"

Analizando detenidamente el conjunto de representaciones agrupadas con la designación de "figuras geométricas tipo A" o bucráneo y "antropomorfos C2 P1 con brazos alzados", observamos que solo se diferencian en sus formas más "puras" y que las variantes entre uno y otro, se acercan de tal forma que en algunos casos es dudoso imponer un límite entre ambas (Figura 3 y 4A). Los antropomorfos C2 P1 dejan de ser tales al perder sus atributos resultando en una simple figura trapezoidal (perteneciente a la última de las series), de contornos muy irregulares, con una larga prolongación en los dos vértices superiores a modo de brazos.

En el segundo patrón de este canon 2 compuesto por 11 antropomorfos, la figura humana ha sido representada de torso completo, en algunos casos portando objetos o con gorros o tocados (Figura 3).

Es de destacar en este patrón dos escenas formadas por tres y cuatro antropomorfos portando objetos, difícilmente identificables y estandarte de forma rectangular, uno de estos presenta dos líneas diagonales cruzadas en el centro (Figura 3 - M 191D.386d). Este es una representación frecuente en sitios con arte rupestre del Tardío del SE de Perú donde ha sido interpretada como "un signo emblemático de neta afiliación cultural inca y simboliza probablemente el dominio inca sobre el área, similar a la cruz cristiana en su función de demarcador de territorios conquistados y convertidos al catolicismo" (Hosting 2004; Figura 10).

Con respecto a la forma de representar la cabeza, en el canon 1 esta varía desde una simple continuación del tronco a otras en forma circular, a veces terminada en forma triangular. En otros casos, dos antropomorfos del patrón 1 esta posee una prolongación hacia arriba en forma de una línea vertical (Figura 4 M.11.36 y 147 A. 291a). En el canon 2, ésta fue representada en forma cuadrangular o circular, a veces con prolongaciones de gran variabilidad de formas algunas lineales, otras más rectangulares, o como pirámide truncada, o a veces con la terminación ensanchada, hasta otras de forma cónica. Aunque es de difícil identificación, al tratarse de grabados y no de pinturas, esta variabilidad de formas podría interpretarse como distintos tipos de gorros o capuchas, tocados o adornos cefálicos que, como veremos, se relacionan con el origen étnico de sus usuarios.

De acuerdo con estudios basados en la comparación entre Arica y San Pedro de Atacama, de distintos tipos de gorros procedentes de inhumaciones vinculadas a Tiwanaku y contrastado con la evidencia arqueológica, histórica y etnográfica conocida, estos pudieron "servir como una forma de explicitar el orden social y político del mundo, aparentemente, muy vinculado al origen étnico de cada persona" (Cornejo 1993:39).

Investigaciones realizadas sobre hallazgos de gorros en el Desierto de Atacama –entre otras fuentes–, describen y analizan una especie de casco en forma de domo con un armazón de tablillas que llevaban los guerreros como defensa cefálica en el período preinca, el cual tuvo una amplia difusión, desde Arica hasta el Río Loa; y se describen también las capuchas que a diferencia de los cascos se hallan casi exclusivamente en Pica y oasis vecinos, pero que fueron encontradas, en épocas incaicas, en el santuario de altura de Cerro El Toro, en San Juan, Argentina (Berenguer 2006). La cabeza triangular de algunos de los antropo-

morfos (Figura 3: M.78.157, 172.337, 191B. 374a) podría vincularse quizás con estos cascos o con las capuchas. Algunos de estos cascos llevaban llamativos penachos que servirían para aumentar la estatura del combatiente e intimidar a su adversario, como una especie de "blindaje ritual" (Berenguer 2006). Nuevamente observamos largas prolongaciones en la parte superior de la cabeza cónica de algunas figuras antropomorfas de Filo de la Aguada que quizás podrían estar relacionados a estos penachos (Figura 3: M.11.36 y 147 A. 291a). Por otra parte, las prendas cefálicas en épocas preincas e incluso incaicas conservaron el aspecto de pirámide truncada de los gorros policromos que funcionaron como distintivos étnicos de las comunidades que vivían al sur del Titicaca en el antiguo sistema Tiwanaku; pero algunas crecieron en altura, otras disminuyeron y otras se tornaron ligeramente convexas (Berenguer 2006). Este tipo de gorros tronco cónicos o de pirámide truncada, puede observarse representado en algunas de las figuras antropomorfas de Cerro Negro (Figura 3: M.191D.386a, 121F.235f). Más adelante retomaremos el tema en cuanto a la implicancia cronológica de los mismos.

Figuras abstractas

Como había mencionado anteriormente, la figura geométrica Tipo A o "bucranio" tiende a antropomorfizarse ya sea por el agregado de apéndices a modo de cabeza o bien por su unión con representaciones antropomorfas adyacentes que modifican su morfología. Esto conduce a una inmediata relación entre las figuras humanas con patrón uno del canon II y los llamados bucráneos presentes en este y otros sitios de Cerro Negro. Esta representación no es exclusiva de este lugar, ya que se mencionan representaciones semejantes en Ovejería (Lafón 1964, en Fernández Distel 1969) y también están presente en el sitio de Ucumazo muy próximo a Cerro Negro (Pelissero 1968).

La morfología y el tamaño de estas representaciones, así como su tendencia antropomorfa y su relación con estas figuras, las vincularían con los conocidos pectorales recortados en láminas de oro o cobre que pueden ser lisos o decorados por repujado o con representaciones antropomorfas (Figura 4B). El arquetipo original de esta figura, mucho más elaborado y más temprano, sería una pieza Recuay, con reminiscencias Chavín, que representa un sacerdote con máscara felínica con este tipo de pectoral sobre sus vestiduras, lo que indicaría que conformarían elementos ceremoniales y por lo tanto excepcionales (González y Baldini 1992, láminas IV y V, pp. 20 y 21). Estas placas metálicas se usaron formando un continuo en el tiempo desde el 600 a. C. hasta la época de la conquista hispánica y aún perduraron casi más de un siglo abarcando una gran extensión geográfica desde el Titicaca hasta el norte de la Patagonia y desde el Pacífico hasta la selva (González 1992). Según testimonio histórico, las placas eran usadas pendientes del cuello, del codo o en la frente de numerosas deidades e individuos destacados, o también se llevaron a la delantera de un grupo de personas, enmangados en el extremo de palos o astas de madera a manera de estandarte, como los ejemplares hallados en la Quebrada de Humahuaca (González 1992).

Por la baja presencia en el registro funerario y los altos costos energéticos en su fabricación, estos bienes fueron tradicionalmente considerados como 'suntuarios' o 'de élite' o 'de prestigio o estatus', implicando con esto la noción de que la producción y circulación de riquezas estaban bajo el control de las élites, quienes compartirían un marco ideológico común y participarían en redes de intercambio para el aprovisionamiento de bienes de prestigio con otras partes del NOA (Valle Calchaquí, Quebrada del Toro, Puna) y del Área Circumpuneña (Nielsen 1995). Sin embargo, en los últimos años estas concepciones han ido cambiando y se plantearon otras formas de entender los objetos en la constitución de las relaciones sociales prehispanicas. En este sentido, estos bienes fueron concebidos como 'emblemas corporativos' en cuanto a que desempeñaron un papel destacado en la reproducción del orden político debido a que representan aspectos centrales de la cosmología en que se fundaba las colectividades y su estructura interna (Nielsen 2007). Es así que el poder que los emblemas otorgarían a sus portadores no proviene de la dificultad del común de las personas para conseguirlos, sino de la adhesión de la comunidad a la visión del mundo y a las jerarquías implicadas que depende de la subordinación –efectiva o simbólica– de las autoridades al interés colectivo (Op. Cit.).

Los emblemas representan cualidades de la autoridad y sintetizan concepciones complejas de la misma (Op. Cit.). Por consiguiente, una posible explicación de esta relación "bucranios" y la figura humana del patrón 1 del canon 2 es que la individualización de estos 'emblemas corporativos', como lo serían las placas metálicas a las que se vinculan las figuras geométricas tipo A, condujo a los pobladores locales a verla bajo la forma humana atribuyéndole al instrumento una personificación que progresivamente fue adquiriendo atributos humanos (Aschero 2000). Esta personificación de emblemas, como ocurre también con los ancoriformes o las hachas, es frecuente en el arte rupestre de este y otros sitios como Sapa-gua y serían "estrategias simbólicas para resignificar objetos de prestigio o para transferir, en la imagen visual, el poder del objeto al individuo que lo ejerce" (Op. Cit.: 36).

Además de la figura geométrica Tipo A o "Bucranio" existen otras figuras abstractas que representarían a estas placas debido a su semejanza morfológica, a su gran tamaño –característico de las representaciones interpretadas como placas–, y a su representación en la decoración de la cerámica Aguada, ya sea sobre el pecho o colgadas del cuello de algunos personajes o deidades, como se observa en las figuras 107 y 129 de González (1998). Una de estas serían las figuras cuadrangulares con prolongación en los vértices que se vincularían con las placas cuadrangulares propias del período tardío,¹³ la figura en forma de T y la denominada "clepsidra", como orificio "calado" en el centro de las placas ovales, de más antigua data (Op. Cit. 1992).

¹³ En su análisis sobre las placas metálicas González (1992), estudia, entre otras cosas, el proceso evolutivo de las mismas en su contexto, desde las placas ovales del período temprano hasta las circulares del período Hispano - Indígena.

Otro motivo abstracto a destacar es el designado como “líneas paralelas horizontales segmentadas en trazos diagonales” (Figura 5) que conforma, junto con algunos motivos de la sección cumbre, uno de los temas identificados (Adris 2007a y 2007b).¹⁴ Estos podrían vincularse a las representaciones conocidas como “maquetas” debido a su parecido morfológico con los sistemas de riego o ciertas estructuras agrícolas y a que fueron ejecutados sobre planos inclinados, característica común a este tipo de representaciones. Estas fueron halladas también en el arte rupestre asociado a contextos domésticos de sitios agropastoriles en el curso medio del Río Las Pititas de Antofagasta de la Sierra (Catamarca) donde fueron situadas cronológicamente en lapso comprendido entre 500 a. C. y 1500 d. C. (Aschero et al. 2006). En el norte de Chile, en el Río Toconce de la subregión del Río Salado del desierto de Atacama, también han sido registradas; así como son frecuentes, aunque de mayor envergadura, en la Capital del Imperio y sus inmediaciones, también en Apurímac (Perú), en Ingapavica (Ecuador) y Samaipata (Bolivia) (Gallardo et al. 1999). La documentación colonial sugiere no solo rituales sino también relatos míticos donde, en un acto de garantizar abundancia agrícola, se canaliza y represa artificialmente las aguas de los manantiales sagrados (Op. Cit.).

En el Desierto de Tarapacá, se representan en geoglifos “chacras” asociadas a rituales que se practican en la actualidad en las comunidades indígenas de la zona, para las fiestas de “Cruces de Mayo”. Sobre la base de antecedentes e indicadores arqueológicos, históricos, estilísticos y etnográficos estas chacras-geoglifos responderían a la vinculación que existe entre la aplicación de tecnologías de cultivo y rituales petitorios a las deidades andinas (Briones et al. 1999).

Este pasado prehispánico continúa vigente actualmente en algunas comunidades del norte de Chile en la cuenca del Río Salado cerca de la roca grabada con terrazas y canales. En estas se lleva a cabo la compleja ceremonia de “La Limpia de Canales” en la cual participan familias de cada pueblo, visitas y forasteros (Castro y Varela 1994).

Por consiguiente, creemos que esta representación (Figura 5) se refiere a maquetas de cuadros de cultivo y canales de agua, muy probablemente vinculados con los conocidos sistemas agrícolas de Coctaca-Rodero –el más cercano– cuyos particulares andenes de cultivo y líneas de despedre se observan directamente desde estas representaciones rupestres.

Otra de las figuras abstractas a destacar es la que denominamos “Mapa” (Figura 6) ya que fue interpretada por un poblador de la zona al que consultamos como un mapa de las quebradas internas del cerro con sus aguadas. Por su gran parecido con la topografía del lugar y el conocimiento de este tipo de representaciones del paisaje tanto en el área andina central como en el NOA, decidimos adjudicarle este nombre, aunque no es segura su interpretación (Adris 2007a y 2007b).

¹⁴ Los que se encuentran en la cumbre presentan una pátina mucho más fuerte, en cambio el motivo de esta sección ladera norte muestra una pátina correspondiente a la serie 2 -intermedia- con mantenimiento posterior.

Series cronológicas de las representaciones rupestres y secuencia regional

Proponemos una cronología relativa entre los motivos, estableciendo distintos momentos de ejecución de los grabados mediante el análisis y entrecruzamiento de distintos indicadores, tales como: estilísticos, modalidad técnica, superposiciones, reciclados y mantenimientos, grado de patinación a partir de la tonalidad de las mismas medidas con Tabla Munsell y finalmente la presencia – ausencia de determinados líquenes y el tamaño de su crecimiento (liquenometría). Esta última, es una técnica que ha sido efectivamente utilizada para realizar cronología relativa sobre los muros de los andenes de cultivo de Coctaca (Albeck 1995/96), por lo cual ya existe una identificación de especies, sin embargo su empleo sobre grabados es incipiente o casi nulo.

De esta manera, hemos definido estas tres series cronológicas, que agrupa a la vez dos o tres momentos de ejecución establecidos por los diferentes grados de tonalidad de pátinas. De las tres series la que presenta mayor cantidad de representaciones es la serie dos (310); en cambio la uno, que sería la de más antigua data, es la de menor cantidad de representaciones (111) y en la serie tres, estas se reducen a menos de la mitad (151) con respecto a la serie dos.

Las tres series están presentes en todos los sectores del sitio, con excepción del último de estos, el H', que carece de la serie tres.¹⁵ Asimismo, en los dos últimos sectores más cercanos a la cumbre, la primera serie aumenta considerablemente, en cambio entre los sectores C y D el número de estas es ínfimo. A su vez, los sectores B y D son los que presentan mayor proporción de representaciones de la última serie. Igualmente advertimos que desde el sector E aumenta notablemente la proporción de la serie dos.

Si bien predominan las representaciones figurativas, la desproporción entre estas y las abstractas e indeterminadas es más notable en las dos primeras series; en cambio, en la última serie la diferencia entre los tres tipos de representaciones no es tan significativa. Al analizar cómo se distribuyen las distintas representaciones figurativas en las tres series, advertimos que hay una tendencia creciente en la representación de camélidos y de zoomorfos indeterminados. Los cánidos en cambio, están mayormente representados en la primera serie, siguiendo una tendencia decreciente hacia las dos últimas series. Con respecto a las figuras antropomorfas, las pertenecientes al canon uno aumentan en la segunda serie, pero en la última desaparecen, al igual que disminuyen notablemente los antropomorfos del canon dos. También advertimos que en la segunda serie disminuyen las representaciones de rastros y serpentiformes. Estos últimos desaparecen en la última serie, donde notamos una disminución en las variantes de representaciones figurativas en esta última serie.

En cuanto a las representaciones abstractas observamos que hay una tendencia hacia el aumento de la representación de las figuras geométricas, en desmedro de las figuras no

¹⁵ Este sector se ubica hacia el Este del sector H y no continúa la línea ascendente en la ladera del filo como el resto de los sectores (ver Figura 1B)

geométricas, lo cual es más notable en la última serie. Con respecto al tamaño de las representaciones, distinguimos que predominan en las tres series las representaciones pequeñas, sin embargo el tamaño de las mismas tiende a disminuir hacia la serie tres.

La secuencia regional rupestre para la Quebrada de Humahuaca fue establecida por C. Aschero (1979) en el sitio Inca Cueva 1 y en el año 2000 redefinió los Subgrupos Estilísticos C1, 2 y 3 como C1a, b y c. En esta secuencia, M. I. Hernández Llosas (1991, 2001) adscribió los grabados de Cerro Negro al grupo estilístico C, subgrupos C1 y posiblemente C2. Coincidente con esta autora, las tres series registradas en muestran diferencias y/o tendencias en el conjunto de motivos que pueden ser correlacionadas en general con el grupo estilístico C de la secuencia regional (Aschero 1979). Es importante destacar que esta secuencia regional fue realizada en base a una cronología relativa de las representaciones rupestres y hasta el momento el único fechado radiocarbónico directo sobre pinturas que existe para la zona es el realizado Hernández Llosas en Abrigo de los Emplumados en el marco del mencionado proyecto (Hernández Llosas et al. 1998). Este fechado directo de 1880 ± 110 años radiocarbónicos (calibrado en 130 A. D.) indicaría que el Subgrupo Estilístico C1 o C1a puede haber tenido un comienzo mucho más temprano del que se creía y por lo tanto sería necesario subdividirlo para diferenciar los distintos eventos (Op. Cit.).

El conjunto de representaciones más tempranas identificadas en (serie uno) se ubicaría dentro de lo que se conoce como subgrupo estilístico C1a en la secuencia regional (Aschero 2000) que a su vez correspondería a las Fases Sarahuaico y Pukara (1280 - 1430 d. C.) propuestas por Nielsen (1996) para la Quebrada. La diversidad con que se representa el vellón de las llamas y sus actitudes, la variabilidad en la figura humana con detalles de los atributos de los personajes como vestimenta, objetos portados, variados gorros o tocados (hemiesféricos, troncocónicos, triangulares) que evidencian la preocupación por señalar las diferencias entre personas o grupos, coincide con este período de etnodiversidad, de fragmentación del poder, de resurgimiento de las identidades locales.

Sin embargo, en esta primera serie se han agrupado ciertos motivos con pátina más fuerte,¹⁶ que podrían remontarse a una época anterior a este Período, probablemente se corresponderían a momentos en donde comienzan a disgregarse los espacios productivos y residenciales¹⁷ (Nielsen 1996). Quizás serían coincidentes con un primer momento de construcción de las estructuras agrícolas de Coctaca establecido tanto a través del estudio de su liquenometría como de los datos arquitectónicos, y separado por un lapso temporal importante de las construcciones incas (Albeck 1995/96). Aunque por el momento no ha sido realizada la subdivisión del Subgrupo Estilístico C1 de la secuencia regional rupestre sugerida en base al fechado radiocarbónico (Hernández Llosas et al. 1998), estas representaciones con mayor

¹⁶ Estos fueron registrados en mayor porcentaje en la sección cumbre, no analizada en este trabajo, entre las que se destacan las representaciones de pie humano y maquetas de andenerías.

¹⁷ Período Medio (Fases Muyuna y Calete) de acuerdo a las investigaciones realizadas por este autor.

pátina, pero estilísticamente integradas a este Subgrupo Estilístico C1, podrían estar en relación con estas representaciones más tempranas.

En la serie 2, perteneciente al subgrupo estilístico C1.b que corresponde al Período Inca, existen diversas representaciones o conjuntos de estas, indicadoras de la ocupación incaica en estas regiones. Entre estas podemos mencionar los conjuntos de tres y cuatro personajes afines (Figura 3: M191B.374 y M191D.386), portando objeto y estandarte interpretados como identificatorios de la presencia Inca (Hosting 2004) pero sin observarse escenas de enfrentamientos o combates, lo cual indicaría una ocupación “pacífica” del territorio, aunque los objetos portados, similares a palos o garrotes, aludirían a una “amenaza latente”, situación planteada por otros investigadores (Nielsen 1997). La representación de personajes, en esta y otras escenas, portando gorros troncocónicos que han sido estudiados en el norte de Chile e identificados como las prendas cefálicas de época inca, (Berenguer 2006), insinuarían la presencia incaica en la zona.

Las representaciones abstractas de posibles pectorales o placas metálicas como ‘emblemas corporativos’ (Nielsen 2007) permanecen vigentes desde el período medio pero se representa ahora en grandes dimensiones, como signos del poder de estos curacas, independientes de la figura humana aunque vinculada a esta ya sea por sus atributos antropomorfos o por su asociación espacial. El auge del uso de estos ‘emblemas corporativos’ coincide con el surgimiento de relaciones jerárquicas entre asentamientos desarrollado por mecanismos de subordinación política intercomunitaria ya hacia el siglo XIV o período Tardío. La conquista inca tuvo un profundo impacto en este orden político, provocando quizás desplazamientos en los centros políticos regionales y cambios en los marcos de legitimación del poder (Nielsen 1995). Esto quizás fue la causa de la representación de estos signos de poder independientes de la figura humana pero en asociación con ella.

Las representaciones de maquetas de andenes o cuadros de cultivo y de sendas o caminos, como el mencionado “Mapa”, habrían comenzado a funcionar en la serie anterior e incluso quizás antes –como han sido observadas en las maquetas de la sección cumbre– pero es en esta fase inca donde son bien conocidas este tipo de motivos en el centro del Imperio y en su área de dispersión, y es cuando son resignificadas o mantenidas.

Otros indicadores de la presencia incaica serían las representaciones de llamas del Tipo III con proporciones similares a las estatuillas de llama trabajadas en valva de *Spondylus* o recortadas en placas de oro que acompañan a los cuerpos momificados, de origen incaico, encontrados en los santuarios de altura del área andina (Ceruti 1999).

La última serie se relaciona con el subgrupo estilístico C1.c definido para la secuencia regional que corresponde al momento de contacto hispano-indígena (Aschero 2000). En esta serie se incluirían las representaciones de jinetes sobre camélidos preexistentes a los que se les ha modificado sus atributos semejándose a caballos. Estos jinetes indican la perduración del subgrupo C1.a hasta estos momentos (Aschero 1979). A esta serie se asocian también los camélidos muy esquemáticos del Tipo I y figuras en forma de letras (A, L, S) registradas

en la sección ladera norte del sitio en estudio que podrían tratarse de marcas para hacienda que corresponde al nombre de su propietario y representa su dominio sobre esta, similar a los “petroglifos históricos” de la cueva del Toro en Puna de Jujuy (Fernández 2000). Una particularidad de esta serie es que las figuras fueron producidas de forma más descuidada, predominando la técnica de picado discontinuo, con contornos irregulares. Estas características distintivas estarían reflejando los cambios organizativos y la desestructuración de las sociedades andinas hechos acontecidos ante la invasión europea.

Discusiones acerca del emplazamiento y funcionalidad del sitio

En otros trabajos realizados con anterioridad en Cerro Negro (Fernández Distel 1969, 1992) se postulaba la ausencia de restos de materiales –muebles e inmuebles– en las proximidades de los sitios con grabados en el Cerro, como así también la carencia de agua en el mismo, además fueron vinculados a la red caminera. Aunque aún faltan más trabajos de campo, actualmente sabemos por investigaciones de esta índole que parte del sistema caminero recorría la zona de Rodero y en épocas incaicas, también la margen derecha de la Quebrada de Caleté, 4 km al noreste del Pucara homónimo, entre otros (Nielsen 1995).

Sin embargo, si consideramos la particular situación topográfica enunciada con anterioridad que presentan las serranías de Cerro Negro, con recursos aprovechables como pasturas y agua para el pastoreo de animales, y su ubicación en este sector de la quebrada, obstruyendo las vías entre la Quebrada y los ambientes ecológicos vecinos (Figura 1A), es poco probable que los grupos caravaneros hayan circulado por éstas, pudiendo rodearlas quizás sin mayores esfuerzos. Habría que evaluar las demandas de energía o trabajo y las horas-hombre invertidas en ambas vías posibles.

Sin embargo, aunque este sector del cerro no resultaría atractivo como vía de circulación caravanera, aparentemente sí constituyó una zona de circulación de pastores que arrear su ganado. Por lo tanto, si formó parte de un espacio de trashumancia, el emplazamiento podría asociarse a prácticas de movilidad.

Aunque faltan prospecciones extensivas en el Cerro, la ausencia –hasta el momento– de algún resto de camino, confirmaría esta conjetura, como así también el hallazgo de un fragmento de cerámica, el mojón en la cumbre del mismo, otros sitios similares en el filo Cogote de gallo y restos de estructuras interpretadas como probable puesto de pastoreo prehispánico (Figura 1C).

Toda esta evidencia, sumada al testimonio de la gente del lugar acerca del uso actual y sub-actual de por lo menos este sector del cerro para la caza y el pastoreo de animales como ovejas y cabras, y teniendo en cuenta la cercanía del sitio al complejo agrícola de Coctaca-Rodero, distante 2 km al este, su visibilidad directa desde el sitio y la mayoritaria orientación de las representaciones (77 %) hacia el este, vincularían al sitio y su emplazamiento con esta área agrícola. En esta interpretación debemos tener en cuenta la presencia de representaciones de maquetas, la información etnográfica (Briones et al. 1999) y la asociación de

representaciones similares en algunos rituales agrícolas tanto en el área andina central como en el norte de Chile (Gallardo et al. 1999) y en Antofagasta de la Sierra (Aschero et al. 2006), lo cual reafirma la vinculación del sitio con las áreas agrícolas circundantes, especialmente con el complejo agrícola de Coctaca-Rodero.

Con respecto a las representaciones de camélidos, la asociación de estos con la figura humana o con otros camélidos y la presencia de pecheras, marcas o enflorados nos lleva a asumir que la gran mayoría de los camélidos corresponden a representaciones de llamas (*Lama glama*). Asimismo, la figura geométrica, circular o rectangular asociada a los camélidos, que haría referencia a los corrales (Adris 2007a y 2007b); la asociación de camélidos con antropomorfos, con su cría, con cánidos y/o ornitomorfos serían también indicadores del “manejo” de los rebaños por parte de los pastores y hacen referencia a esta actividad pastoril, en cuanto a la explotación y a la cría de la llama. Es así que el contenido temático de estas representaciones coincide con el modelo interpretativo para este grupo estilístico C (Aschero 1979).

En síntesis, el emplazamiento del sitio funcionaría como uno de los espacios próximos a los campos de cultivo, dedicados al pastoreo de camélidos y a la caza, vinculado a las actividades agrícolas realizadas en este complejo. En conjunto con esa funcionalidad y en relación con el sistema de creencias, estos grabados estuvieron destinados a prácticas relacionadas al manejo simbólico de los rebaños, a la renovación de lazos sociales dentro del grupo y a demarcar un territorio vinculado a actividades productivas de subsistencia, específicamente la caza y el pastoreo, por parte de las etnias locales, las que a su vez se ocupaban de la explotación de las áreas agrícolas colindantes.

Sin embargo, detalles representados en los camélidos como sogas o zapatos usados en el tráfico de caravanas (Nielsen 1997/98), la representación de productos intercambiados como las placas metálicas o los Camélidos TIII similares a figuras recortadas en láminas de oro o a estatuillas de *Spondylus*, hacen referencia al tráfico de caravanas. No obstante, si consideramos que habitualmente los pastores serían potenciales caravaneros y por lo tanto, posiblemente pertenecientes a una misma unidad social e involucrados en la explotación del mismo tipo de recurso, la llama; entonces, ¿hasta qué punto se podría desligar el mundo simbólico de los pastores del de los caravaneros?

Consideraciones finales

Con las salvedades antes mencionadas acerca de la necesidad de mayores prospecciones y un sondeo en las estructuras halladas, la información obtenida a partir del análisis integral del arte rupestre da cuenta de la vinculación del sitio y su entorno con espacios destinados a prácticas pastoriles, en cuanto a la cría y explotación de la llama y al manejo simbólico de los rebaños por parte de los pastores, como así también a actividades de caza.

En este contexto de producción, hay una continuidad en el uso del sitio desde quizás el 700 d.C., pero con mayor seguridad desde el 900 d.C. hasta ca. 1600. En este lapso temporal se reutilizaron soportes, a veces superponiéndose los motivos, algunos se reciclaron

cambiando su significado, como las figuras de jinetes; otros en cambio, fueron mantenidos reutilizándose.

Los procesos de desarrollo de las sociedades en la Quebrada de Humahuaca, y en general en los Andes Circumpuneños en el lapso 900/1250 d. C., implicaron profundas transformaciones en el orden político manifestadas en una tendencia creciente hacia la concentración de la población en lugares defendidos de fondo de valle, entre otros indicadores, y la reorientación del tráfico interregional en cuanto a que la red de larga distancia fue reemplazada por una red de menor alcance (Nielsen 2007). Ambos fenómenos –intensificación del tráfico y complejidad social– fueron estrechamente vinculados, desde argumentos sobre ‘economías de bienes de prestigio’, con respecto a que un acrecentamiento del poder de las elites o jefes condujo al control de los espacios productivos, la redistribución de excedentes y lo que es requerido del tráfico caravanero. Sin embargo, los datos arqueológicos y las fuentes etnohistóricas, ha llevado a la crítica y reflexión de estas concepciones en cuanto a la limitada capacidad de las autoridades para controlar el tráfico y a la efectiva regulación de la producción y consumos locales (Nielsen 2007).

Siguiendo esta última perspectiva y con respecto al análisis del arte rupestre considerado, evaluamos la tendencia hacia el reemplazo de las figuras humanas con los brazos alzados u otros antropomorfos aislados como los de túnica triangular por un conjunto de antropomorfos portando elementos o estandartes y por los objetos o emblemas corporativos (placas metálicas) relacionados a la autoridad, al igual que analizamos la asociación de las figuras humanas con emblemas corporativos como los pectorales y la variabilidad de gorros o tocados que evidencian diferenciación social y/o étnica. De esta forma, consideramos que dicha tendencia y estas representaciones hacen referencia a este incremento de la complejidad social y del poder de los señores étnicos andinos en términos de las obligaciones que estos dirigentes étnicos poseían en la obediencia y prestaciones tributarias, antes que en su supuesta capacidad de excluir a las mayorías al acceso a ciertos bienes y al control de la producción (Nielsen 2007).

Por otra parte, el emplazamiento del sitio, ubicado en los alrededores de la zona de producción agrícola de Coctaca y vinculado quizás al único asentamiento estable de la zona, Pueblo Viejo de Coctaca, puede haber sido aprovechado, en épocas incaicas, como ámbito estatal dedicado a la explotación ganadera al igual que el complejo agrícola Coctaca-Rodero que desempeñó la función de “campo de estado” para cubrir las necesidades inherentes a la conquista inca. Esta localización del Cerro y las representaciones de serpentiformes que han sido registradas para otros sitios del Cerro (al igual que para este) han sido también interpretadas como posibles marcas en el paisaje que pueden estar vinculados con registros para la administración y organización del espacio productivo durante la dominación inca, dentro de las estrategias del Imperio, en cuanto a la apropiación simbólica del espacio productivo del territorio Humahuaca (Hernández Llosas 2006).

Durante el lapso que se considera como Tardío e incluso Inca que comprendería a las series 1 y 2, existen ciertas semejanzas en la representación de los motivos en cuanto a la

técnica, la temática, el uso de referentes y al modo de representarlas. En cambio con en el período de contacto, si bien hay una perduración de la series anteriores la modalidad técnica difiere y se agregan nuevos referentes. Esto está en relación con los fuertes cambios ocurridos en la Quebrada en los momentos de contacto Hispano-Indígena.

Agradecimientos

Este trabajo ha sido viable gracias al respaldo del proyecto "Subsistencia e interacción en el NOA indígena: Casos de análisis sobre intensificación y cambio", de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Técnica, bajo la dirección del Lic. Carlos Aschero; y el apoyo de M. Ester Albeck a quienes quisiera agradecer especialmente. Extiendo mi agradecimiento a todas las personas que hicieron posible este trabajo ya sea por su colaboración en los trabajos de campo, el asesoramiento, el aporte a este manuscrito, el interés o la simple presencia, principalmente a Rosario Ignacio, a su familia y a la escuela albergue de Coctaca.

Bibliografía

Adris, S. I.

2007a Grabados rupestres en Cerro Negro, Dpto. de Humahuaca, Jujuy. Nuevos Aportes. Tesis para optar al Título de Arqueóloga, Facultad de Ciencias Naturales e IML, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.

2007b Arte, Aguadas, Tropas y Sembradíos. *Actas XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, T. II: 407-419. San Salvador de Jujuy.

Albeck, M. E.

1995/96 Utilización de la liquenometría como indicador cronológico en las estructuras agrícolas prehispánicas de Coctaca. *Shincal*, Revista de la Escuela de Arqueología de Catamarca 5: 67-79.

Albeck, M. E. y M. C. Scattolin

1991 Cálculo fotogramétrico de superficies de cultivo en Coctaca y Rodero, Quebrada de Humahuaca. *Avances en Arqueología* 1: 43-58. Instituto Interdisciplinario de Tilcara. Facultad de Filosofía y Letras, UBA .

Aschero, C. A.

1979 Aportes al estudio del arte rupestre de Inca Cueva-1 (Depto. Humahuaca, Jujuy). *Actas Jornadas de Arqueología del Noroeste Argentino. Antiquitas* 2: 159-189.

1997 De cómo interactúan emplazamientos, conjuntos y temas. Actas y memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina (cuarta parte) *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael* (Mendoza) XVI (1/4): 17-28.

- 2000 Figuras humanas, camélidos y espacios en la interacción circumpuneña. En *Arte en las rocas. Arte rupestre, menhires y piedras de colores en la Argentina*, editado por M. M. Podestá y M. de Hoyos, pp. 15-44. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- 2006 De cazadores y pastores. El arte rupestre de la modalidad Río Punilla en Antofagasta de la Sierra y la cuestión de la complejidad en la Puna meridional argentina. En *Tramas en la Piedra. Producción y Usos del Arte Rupestre*, editado por D. Fiore y M. Podestá, pp. 103-140. World Archaeological Congress, Sociedad Argentina de Antropología, Asociación de Amigos del Instituto Nacional de Antropología, Buenos Aires.
- Aschero, C. A. y Á. Martel
2003/2005 El arte rupestre de Curuto-5 Antofagasta de la Sierra (Catamarca, Argentina). *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 20: 47-72.
- Aschero, C., A. Martel y S. M. L. Campeny
2006 El sonido del agua... Arte rupestre y actividades productivas. El caso de Antofagasta de la Sierra, Noroeste Argentino. *VII Simposio Internacional de Arte Rupestre*. Resúmenes de Ponencias. Cd Autoejecutable. Arica, Chile.
- Berenguer, R. J.
2006 Gorros del Desierto. *Catálogo del Museo Chileno de Arte Precolombino*.
- Boman, E.
1908 *Antiquités de la région andine de la République Argentine et du dessert d'Atacama*. París. Imprimerie Nationale.
- Briones M., P. Clarkson, A. Díaz y C. Mondaca R.
1999 Huasquiña, las chacras y los geoglifos del desierto: una aproximación al arte rupestre andino. *Diálogo Andino* 18. Facultad de educación y Humanidades. Universidad de Tarapacá, Arica - Chile.
- Ceruti, M. C.
1999 Cumbres Sagradas del Noroeste Argentino. *Avances en Arqueología de Alta Montaña y Etnoarqueología de Santuarios de Altura Andinos*. Eudeba.
- Fernández, J.
2000 *Algunas expresiones estilísticas del arte rupestre de los Andes de Jujuy*. En *Arte en las rocas. Arte rupestre, menhires y piedras de colores en la Argentina*, editado por M. M. Podestá y M. de Hoyos, pp. 15-44. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- Fernández Distel, A. A.
1969 *Petroglifos de Cerro Negro en la Quebrada de Humahuaca*. Publicación de la Dirección Provincial de Cultura. San Salvador de Jujuy.

1970 Petroglifos de Sapagua. *Revista Cultural de la Dirección Provincial de Cultura* I. San Salvador de Jujuy.

1973 Hallazgo de petroglifos dentro de poblados del período Tardío, en Hornaditas (Provincia de Jujuy, Argentina). *Antiquitas* 16: 13-17.

1992 Coctaca en el mapa arqueológico de Jujuy. *Diario Pregón, sección Literaria*. Jujuy.

1995/1999 Arte antiguo Humahuaca: los petroglifos de Aparzo, Jujuy, Argentina. *Cuadernos Prehispánicos* 16. Valladolid.

Gallardo, F., C. Sinclair y C. Silva

1999 Arte rupestre, emplazamiento y paisaje en la cordillera del desierto de Atacama. Arte rupestre, emplazamiento y paisaje en la cordillera del desierto de Atacama. En *Arte Rupestre en los Andes de Capricornio*, editado por J. Berenguer y F. Gallardo, pp. 57-96. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.

González, A. R.

1980 *Arte Precolombino de la Argentina. Introducción a su Historia cultural*. Editorial Valero (2ª Edición). Buenos Aires.

1992 Las placas metálicas de los Andes del Sur. Contribución al estudio de las religiones precolombinas. *Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie*, Verlag Philipp Von Zabern, Mainz Am Rhein.

González, A. R. y M. Baldini

1992 La Aguada y el proceso cultural del NOA -origen y relaciones con el área andina-. *Boletín del Museo Regional de Atacama* 4: 6-24.

Gradín, C. J.

1978 Algunos Aspectos del Análisis de las Manifestaciones Rupestre. *Revista del Museo Provincial* I, Neuquén.

Hernández Llosas, M. I.

1991 Modelo Procesual acerca del sistema cultural Humahuaca Tardío y sus modificaciones ante el impacto invasor europeo: implicaciones sobre las representaciones rupestres. *El Arte Rupestre en la arqueología contemporánea*, editado por M. Podestá, M. Hernández Llosas y S. Renard Coquet, pp. 53-65. Buenos Aires.

2000 Quebradas altas de Humahuaca a través del tiempo: el caso Pintostayoc. *Estudios Sociales del NOA* 4 (2): 167-224.

2001 Arte Rupestre del Noroeste Argentino. Orígenes y Contexto de Producción. En *Historia*

- Argentina prehispánica I*, editor por E. Berberían y A. Nielsen, pp. 389-446. Editorial Brujas, Córdoba.
- 2002 Formulación de hipótesis arqueológicas a partir de la evidencia rupestre: un caso de la Quebrada de Humahuaca, Jujuy. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Tomo 2. Córdoba, Argentina.
- 2006 Inkas y españoles a la conquista simbólica del territorio humahuaca: sitios, motivos rupestres y apropiación cultural del paisaje. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 11 (2): 9-34.
- Hernández Llosas, M. I., A. Watchman y J. Southon
 1998 Fechado absoluto y análisis de pigmentos para las pinturas rupestres de Pintoscayoc (Departamento Humahuaca, Jujuy). *Estudios Sociales del NOA* 2 (1): 31-60.
- Hosting, R.
 2004 Arte Rupestre Postcolombino de la Provincia del Espinar, Cusco, Perú. *Boletín de la Sociedad de Investigación del Arte Rupestre de Bolivia* 18. La Paz, Bolivia.
- Lafón, C. R.
 1964 De Arte Antiguo Humahuaca. *Homenaje a Fernando Márquez Miranda*. Madrid
 1969 Dos notas de arqueología Humahuaca. *Etnia* 9: 15-20.
- Nielsen, A.
 1995 Apuntes para el estudio arqueológico de la evolución social de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina). *Actas del I Congreso de Investigación Social. Región y Sociedad en Latinoamérica. Su problemática en el NOA*. Facultad de Filosofía y Letras, UNT.
 1996 Demografía y cambio social en quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina) 700-1535 d. C. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXI: 307-354.
 1997 Nuevas evidencias sobre la producción agrícola Inka en el sector norte de la Quebrada de Humahuaca. *Estudios Sociales del NOA* 1 (1): 31-58.
 1997-1998 Tráfico de caravanas en el sur de Bolivia: Observaciones etnográficas e implicancias arqueológicas. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXII-XXIII: 139-178.
 2007 Bajo el hechizo de los emblemas: políticas corporativas y tráfico interregional en los Andes Circumpuneños. En *Producción y circulación prehispánicas de bienes en el sur andino*, compilado por A. Nielsen, M. C. Rivolta, V. Seldes, M. M. Vázquez y P. Mercolli, pp. 393-411. Editorial Brujas, Córdoba.
- Pelissero, N.
 1968 Los petroglifos del angosto de Ucumazo, en Humahuaca, Jujuy (Argentina). *Ampurias* XXX: 263-272.

Ventura, B.

1984/85 Representaciones de camélidos y textiles en sitios arqueológicos tardíos de las Selvas Occidentales. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XVI*: 191-201.